

¿Hay futuro para el Pirineo y sus hombres?

Por Pedro MONTSERRAT

PROMETÍ el 15 de mayo, San Isidro, completar mi respuesta a pregunta tan importante formulada pocos días antes por M.J. Osés en este periódico. Hace más de 50 años que visito y estudio los montes del Pirineo con su prolongación cantábrica: me interesan sus pastos, el ganado que los consume y las comunidades humanas que lo manejan todo para vivir de sus recursos, los de una naturaleza tan variada como difícil. Es un mundo apasionante y remoto para nosotros los ciudadanos, pero peligra por la vejez y abandono progresivo de sus propietarios naturales, con entrada de quienes no están preparados -cultural ni físicamente-, para gestionar su paisaje ganadero y las artesanías integradas a la montaña.

El esbozo anterior insinúa lo que desarrollaré a continuación. Ahora está de moda el paisaje agreste, los bosques con prados y pastos verdeantes, unos picos y el cresterío con sus gleras, ibones y neveros; al llegar el verano las carreteras pirenaicas se llenan de turismo, autobuses y caravanas; es una masa heterogénea con algún candidato al accidente de montaña. Ese flujo incontenible coincide con la decadencia pirenaica mencionada.

Llega San Lorenzo y como cada año quiero comunicar los temas que me preocupan, en especial si se relacionan con el futuro del Pirineo y Prepirineo, hasta los Somontanos, unos espacios vacíos, sin el joven preparado para crear su porvenir

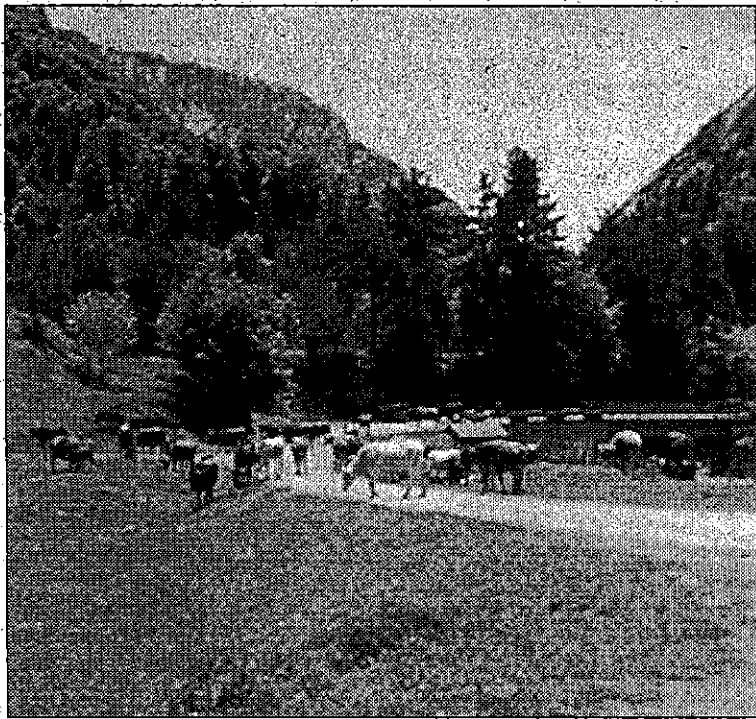
con los recursos propios, sin esperar "la decisión" de quienes desconocen sus problemas y *manera de vivir*. El tema es crucial y contrasta con otro "modo de vida", el del ciudadano desligado de tantos condicionantes de *tiempo y lugar*, inmerso en el *consumismo* invasor.

Algunas veces me han preguntado si soy *ecologista* y respondo que "sufro" la ecología e intento aprender sus advertencias. Vemos el porvenir al investigar la dinámica de cada *sistema natural* y el panorama preocupa: Maltratamos los bienes naturales, vivimos *insolidariamente*, gastamos y contaminamos. Para completar esas consideraciones introductorias, es oportuno el ejemplo de nuestro vecino mediterráneo y muestra bien lo que nos aguarda.

LOS ALPES ITALIANOS

Recuerdo con pena un praderío privatizado en el valle de Aosta, con los de Milán y Turín que ocupan unos prados sin heno para el invierno. Todo vallado, robado al visitante que desea espacios abiertos y un césped para descansar. Ahora los bosques pisoteados languidecen y el técnico de montes italiano no puede controlar tantas plagas favorecidas por la mala ventilación del suelo forestal. El pasto en cambio agradece un pisoteo moderado.

Italia tiene más habitantes en una superficie menor que la española y necesita espacios para el ocio, pero al acotar lo comunal se pierden posibilidades, la oportunidad recreativa, mientras el ciudadano al final descuida o abandona lo que había ocupado



Armonía en el paisaje ganadero. Los animales al pastar mantienen un césped verde. Jugoso. El verde sombrío del abeto, con el suave de las hayas y otro más sobrio de los pinos roqueros, forman conjuntos maravillosos en la Selva de Oza. Hecho.

y no puede ni sabe "promocionar en armonía" con el paisaje de montaña. A eso conducirá la privatización de los bienes comunales que nosotros aún disfrutamos por fortuna. Antes de avizorar nuestro futuro y la manera de poder asegurarlo, veamos -por su importancia- las peculiaridades de la manera de vivir con soltura en agrupaciones naturalizadas.

LOS MODOS DE VIDA

Bajo el aspecto dinámico y productivo podemos distinguir *dos estrategias* en la evolución de los sistemas humanizados: La *potente*, que abusa de sus recursos si dispone de fuentes energéticas y materiales asequibles, frente a la otra más *eficiente* que reutiliza sus bienes y así se *organiza*. La ciudad es privilegiada -sin ninguna duda-, por tener tantas facilidades de comunicación que propician la potencia y con ella descuida el "aprovechamiento integrado", mientras el *aislamiento* montaraz fomentó la reutilización, los reciclados con organización eficiente; en ella, la *tensión diaria* estimula el progreso y se logra lo inasequible para el hombre "satisfecho" que abandona cualquier iniciativa de progreso; salvo la de mantener a toda costa sus privilegios.

Admiramos las austeridades y fortaleza física de nuestros abuelos,

pero apenas advertimos que gracias a ellas adquirieron su capacidad adaptativa, haciéndose insustituibles en la montaña; entonces "sobraba gente" y emigraban los ineptos para una vida tan dura, mientras todos admiraban al pastor valiente y compenetrado con su rebaño. Tenían una organización apropiada para obtener *alimento* y otros recursos del ambiente montaraz y el niño recibía *educación* adecuada en el "ambiente humano" de su valle. Ahora con unas posibilidades mucho mayores, "falla el hombre" que recibe su "instrucción inadecuada", la propia del ciudadano con escasos recursos adaptativos (Montserrat, 1994a).

Si oís a quienes *dominan* "el mercado", les parece inviable esa vida en la montaña sin unas subvenciones cuantiosas. Olvidan que muchos ciudadanos -con su gran movilidad- compran ahora en sus viajes; se acerca el mercado, lo que indica un camino a seguir hasta lograr el *turismo integrado*, la "promoción del mundo rural" sin comprometer su futuro (Juan XXIII, 1961). Además el mercado y las ferias locales deben evolucionar; pronto resultarán esenciales -con la escuela familiar integrada- para el progreso humano, el natural y viable que todos deseamos.

Tenemos ya lo esencial y vamos a comentar algunos aspectos que me

parecen importantes. El tema tiene mucha miga y, por mi especialidad de botánico, soy incapaz de abordarlo como sería necesario, pero alguien debe iniciar esa revisión de actitudes respecto al mundo rural de montaña, para poder orientar el reflujo, "la vuelta" que ya se inicia y será peor que la deserción masiva de antaño. Veamos a continuación aspectos positivos, precisamente los que deberían encauzar ese "volver a la montaña" (Montserrat, 1994b) huyendo del desorden suburbial y de tantas incomodidades ciudadanas en aumento.

LA EVOLUCIÓN

La Creación continúa y así se organiza el individuo con sus adaptaciones que pasan al hijo y heredero: Esa evolución conduce a nuevos ecotipos, nuevas especies. Nuestra mentalidad científica es limitada y preferimos quedarnos en ese nivel individual. Mirad bien y veréis que ahora todo se organiza contando sólo con el individuo y su progreso nos parece que debe ser por "oposición": Fomentamos la rivalidad y descuidamos el *progreso solidario*, el de las comunidades conjuntas y formadas por individuos adaptados al *ambiente completo*, tanto geofísico como social. Cada individuo interactúa con los demás y crea su ambiente comunitario.

Nos interesa por lo tanto la *coevolución*, el progreso en grupo que *acumula* y debe *transmitir* la información adaptativa. Cada comunidad o cultura pirenaica, como eran las formadas por una coevolución milenaria, posee infinidad de mecanismos reguladores; destacan así unos capitales (de producción y estabilización) que aparecen al analizar su *qué hacer colectivo*, "además" del individual.

Por analogía, podemos comparar las estrategias *fisiológicas* del individuo con las *ecológicas* del grupo natural. Así por ejemplo, la *reproducción* del modelo eficaz es por *copia* (vía genética o bien la cultural), lo que indica transmitir con tanta naturalidad una información adaptativa. El sistema nervioso vegetativo (automático) que asegura las funciones vitales más importantes de nuestro cuerpo, tiene su equivalente *rutinario* en cada comunidad humana bien establecida y con mucha tradición. Podríamos seguir, pero lo dicho basta para comprender la importancia de nuestras culturas elementales, las que acumularon información de gestora y deberían evolucionar adoptando las técnicas de ahora, para crear otras inéditas y también colectivas.

EL PAISAJE ARMONIOSO

Si queremos atraer un *turismo integrado* conviene perfeccionar el paisaje. Vemos la existencia de unas leyes naturales que regulan el comportamiento colectivo y por lo expuesto sus raíces son prehistóricas. Cada valle, cada nacionalidad elemental, evolucionó con sus elementos naturales disponibles, más la "reserva de variabilidad" racial, y

Continúa en la página siguiente

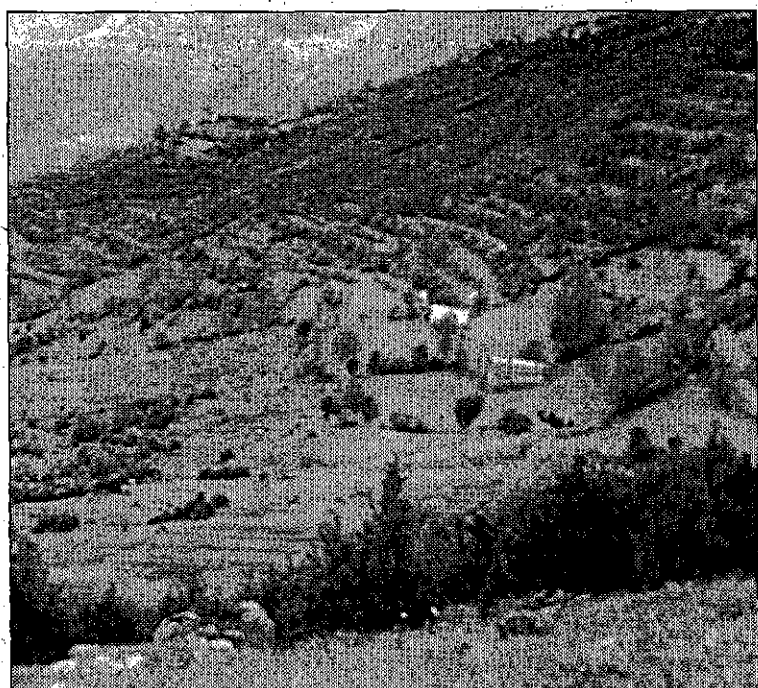
Viene de la página anterior.

también la comunicación: El Camino de Santiago influyó por cierto, tanto en la evolución de nuestros valles pirenaicos como de las Merindades navarras o burgalesas.

Saber manejar rebaños no es fácil y la tradición pastoril es antiquísima. El pastor integrado sintoniza con su perro y "animal guía", aprendiendo la solidaridad de manera natural, por contagio del gregarismo animal. El pastor verdadero propicia la diversidad paisajística y así mantiene las oportunidades para el careo diario. Buenos cazadores antes y los pastores después, moldearon -gracias a sus animales- el paisaje pirenaico. La vida gregaria, ese conjunto de animales herbívoros, necesita tener una oferta variada y en caso contrario debe partir, emigrar. Es el origen de la trashumancia y los nomadeos.

Comparad el Valle de Tena, con su gran tradición ganadera que ahora flaquea por causas desconocidas, con los vecinos pueblos abancalados del Sobrepuerto, abandonados ya por no haber podido evolucionar a tiempo. Veréis la *cultura mediterránea que labraba* pastando rastrojeras, sin imaginar la gestión del prado con sus árboles forrajeros y el pasto natural tan apreciado por otras *culturas de raíz céltica*, para nosotros la gálica. El río Gállego nos recuerda la influencia del norte ganadero que aún manifiesta sus tendencias culturales, unas raíces que deberían retomar con los aires de la recuperación que ya se vislumbra.

No podemos ignorar por lo tanto el origen y evolución de nuestras culturas primarias, las del hombre pirenaico con su historia y tantas posibilidades adaptativas. Además, sus niños aprendieron, diría *mamaron*, lo esencial para la vida en la montaña. Tenemos unas características raciales que ahora no se aprovechan y también falta la educación adecuada (Montserrat, 1994a). El paisaje debe ser gestionado por hombres educados en su ambiente, que debe simular el de un valle revitalizado, con sus recursos naturales más los que lleguen de fuera y se integren del todo. Son ideas expuestas magistralmente por el Papa Juan XXIII (1961) que convendría desarrollar y



El praderío chistavino es fruto de la cultura ancestral. En octubre aún destacan los prados cuidados en San Juan de Plan, bajo el Fené Mayor. Árboles y matas en los setos que armonizan con el pasto y los prados segados

aplicar a casos concretos, como en Guara.

EL PARQUE DE GUARA Y SU IMPORTANCIA

Hemos perdido la oportunidad inicial, pero aún sería posible intentar la educación integrada, para gestionar sus valles vaciados de propietarios y sometidos a una presión turística excesiva, desintegradora. Se impone imitar la dinámica natural esbozada, con unas familias arraigadas y sus hijos ilusionados (Montserrat, 1992), dispuestos a defender lo suyo que -además- es el parque de todos. Hace años (1991), lo comentamos en los *Cuadernos Altoaragoneses* de cada domingo y ahora destaco lo esencial.

Quedan hijos y nietos de antiguos moradores, los propietarios que debieron emigrar hace años y pueden tener jóvenes sin perspectiva profesional o bien unos niños que desearían volver a la tierra de sus antepasados. Si no existieran jóvenes propietarios dispuestos convendría buscarlos, para preparar unos "pastores modernos" decididos y capaces de aumentar su propiedad en los pueblos y caseríos recuperados. Su formación profesional debería remedar la que recibían sus antepasados en casa y su valle, junto con el complemento teórico en escuela especial, una EFA (Escuela Fami-

liar Agraria), si es posible muy relacionada con El Grado.

El potencial ganadero de Nocito y valles próximos es enorme y sus posibilidades no se han investigado a fondo. Vimos allí unos suelos variados, con viejos quejigos y unas surgencias de agua muy útiles para la ganadería; todo podría ser aprovechado bien si utilizáramos la escuela con unas *fincas modélicas* entre los *pastos comunales* que jamás serán vendidos. El *Parque* puede garantizar lo esencial para el pastor, con sus rebaños y un teléfono móvil que facilitará el trabajo de la guardería. Valdría la pena iniciar los ensayos, para recuperar pronto un "patrimonio aragonés" valioso, el de sus *hombres integrados* y con la ilusión renovada.

Quiero terminar con la visión rápida de lo que será esa ganadería integrada, para preparar las consideraciones finales: Poca maquinaria, escasa labor del suelo y gran movilidad del ganado, aún sin pastor, pero con una selección rigurosa por comportamiento gregario adecuado para cada monte. Veamos sus rasgos esenciales.

LA ESTRATEGIA NATURAL

Vamos considerando el peso de tanta inercia cultural, precisamente la que supo adaptarse con *naturalidad* a un mundo complejo. Se trata de unos hechos que armonizan con

la naturaleza, no son nuestras ideas abstractas que jamás encajarán. Esa mentalidad activa y globalizadora del hombre rural, contrasta con nuestros análisis y teorías parciales. Conviene destacar unos hechos concretos con lo que nos sugieren.

El bosque representa la estructura conservadora, de madera en troncos y raíces. Los pastos se renuevan con rapidez y su estructura herbácea lo permite. El pasto más denso y corto exige cierta sombra con un flujo de "agua subterránea" que alimente las raicillas poco penetrantes. No todo es bosque ni pasto, pero ambos forman sistema, el uno junto al otro y ambos en el relieve de nuestras montañas.

El jabalí al hozar el borde forestal mantiene las hierbas jugosas, las plantas que segadas forman prado. Dicho contacto herbáceo nos manifiesta la estructura renovable y en evolución durante milenios que seguirá produciendo sin perder estabilidad. Por lo tanto vemos unida la estabilidad con unos sectores dinámicos: Conservación y renovación acelerada. Ambos necesarios y automáticos.

El rumiante proporciona un modelo de producción sostenida (vaca de larga vida) y reactivada por unas bacterias efímeras, criadas en la panza y digeridas después. Así el pasto poco digestible se transforma y asimila. Es notable también la descomposición rápida de boñigas por infinidad de insectos y aves que los comen recuperando la fertilidad por rápida mineralización realizada de nuevo por bacterias. Es un mundo complejo que apenas conocemos y nuestras *culturas pirenaicas* han usado las "aceleraciones" por bacterias desde siempre, con unas *técnicas* muy relacionadas con su dinamismo tan natural como eficaz.

La renovación rápida sin perder estabilidad, en celdillas o estructuras que faciliten los contactos hasta lograr esa explosión demográfica de las bacterias, está en la base de cualquier sistema pecuario.

Lo difícil será siempre poder mantener unas estructuras diversificadas y eficaces. Las culturas de montaña aprendieron durante siglos y pueden aportar soluciones para cada caso. Pero ya se acaba su "tradición gestora" y nos conviene recuperarla.

LA INTEGRACIÓN PAISAJÍSTICA

Para terminar, quiero insistir en el *automatismo* que usa cada cultura histórica y deberíamos mejorar, orientando así las investigaciones de pastos o ganadería en ese sentido.

Hemos visto ejemplos variados y destacado sugerencias útiles para evitar los errores de "la llamada *promoción rural*", y tantas *ordenaciones* del territorio realizadas con mentalidad ciudadana, de ideas teóricas pero sin relación con la gestión real del ganado y los montes de pasto. La *ganadería* del futuro, la *ecológica*, debe nacer y prosperar junto a los Parques y Reservas, donde completará la diversificación del paisaje y mantendrá también a unos hombres renovados, interesados en mejorar su valle que será el de quienes lo visitemos sin comprometer su gestión.

Es complejo lo que propongo, pero esa gestión enraizada en la del pasado y proyectada con ilusión hacia un futuro prometedor, debería crear pronto en algunos lugares -como Guara, el Chistau y otros valles-, un renacer de la vida comunal y de sus paisajes, para fomentar así un *turismo integrado*, apropiado para nuestro solaz veraniego y el de nuestros hijos.

No sé si acierto en contestar la pregunta inicial, pero vale la pena emprender pronto unas "acciones concretas" y *ejemplares*. La *copia* resulta esencial para "crear culturas" (Montserrat, 1993, 1994b), y nuestro problema es cultural, no económico.

REFERENCIAS:

- JUAN XXIII (1961). *Mater et Magistra*. Roma 15 de mayo.
 MONTSERRAT, P. (1991). Nuestro Guara mítico y aleccionador. *Cuadernos Altoaragoneses*, 189-4. *DIARIO DEL ALTOARAGÓN*, 9-VI-1991. Huesca.
 (1992). El porvenir del mundo rural aragonés. *El Poblado*, 63: 34-35. El Grado (Huesca), marzo. De la Escuela Familiar Agraria (EFA).
 (1993). Ecología humana en la ordenación territorial. *DIARIO DEL ALTOARAGÓN* (número extraordinario de San Lorenzo). 6-8. Huesca.
 (1994a). La potencialidad del mundo rural aragonés. *El Poblado*, 69: 22. El Grado (Huesca), (EFA), agosto.
 (1994b). La cultura en el paisaje. *El Campo*, 131: 235-249. Banco Bilbao Vizcaya. Bilbao.
 (1996). ¿Hay futuro? *DIARIO DEL ALTOARAGÓN*, 15 de mayo. Huesca.